

Estad siempre alegres en el Señor

Los profetas, que hablaron en nombre del Señor, fueron repitiendo incansablemente: "¡Convertios, volved a nuestro Dios! Preparad su camino porque está cerca el Reino de los cielos". Y en Nazaret empezó todo. "¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!".

Esta es la historia del amor de Dios. Nosotros, cada año, cada aniversario, la recordamos y la renovamos.

Hoy, en este tercer domingo, lo hacemos con un tinte especial ya que toda la Iglesia se alegra por la salvación y nos invita a todos a estar alegres. Y no con una alegría superficial y pasajera sino con la que brota del corazón como reflejo de la paz interior, de la tranquilidad profunda de quien se siente salvado. La alegría del que ya ha experimentado la gracia y el amor de Jesús en su vida. La alegría de quien está decidido a compartir su experiencia salvadora con los hermanos.

Dios es fuente desbordante de alegría, no quiere nuestra tristeza. Si nos dejamos tocar por el Espíritu no sólo viviremos alegres, sino que seremos capaces de comunicarlo a los demás. La alegría, como todo lo grande, necesita nuestro esfuerzo, para hallarla y sobre todo para dejarse hallar por ella.

Estamos alegres porque todavía conservamos la capacidad de soñar un mundo nuevo, transformado, en paz, lleno de Dios. Un mundo en el que no tengan cabida el mal, el desencuentro, la tristeza, la desesperanza, donde no existan corazones desgarrados por el sufrimiento. Hemos de prepararle el camino al Señor con alegría y acompañar a María en Belén, para renovar nuestra vida y compartir la suya para siempre.

Cuando hoy encendamos las tres velas de la corona, cada uno de nosotros hemos de prometer ser antorcha tuya, Señor, para que brilles; llama que ilumine para que calientes. Y te pedimos: "¡Ven, Señor, a salvarnos y envuélvenos en tu luz y caliéntanos en tu amor, porque tenemos mucho por hacer y mucho por amar!"

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 13: Mateo 21, 23-27

Martes 14: Mateo 21, 28-32

Miércoles 15: Lucas 7, 19-23

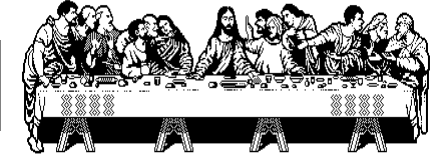
Jueves 16: Lucas 7, 24-30

Viernes 17: Mateo 1, 1-17

Sábado 18: Mateo 1, 18-24

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 12 de diciembre de 2004



Domingo 3º de ADVIENTO



"¿ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR O TENEMOS QUE ESPERAR A OTRO?"

Había expectación por el que tenía que llegar y del cual tanto se había hablado. Pero muchos lo esperaban desde una dirección equivocada: lo soñaban en carruajes y venía en pesebre. Lo veían rodeado de oropeles, pompas, sedas y huestes pero vino arropado por la sencillez de una madre y agasajado por la soledad de la noche.

También nosotros ahora, como entonces el Bautista, podemos tener muchos interrogantes sobre la forma de intervenir Dios en nuestra historia. Su reino no es de violencia como muchos creyeron entonces ni puede ser de imposición como muchos pretenderían ahora. Su reino no es de "estos sí y de aquellos no" con el que muchos se hubieran alegrado entonces y otros más aplaudirían ahora.

Su reino, por el contrario, es un reino que aglutina el antes y el después de cada persona que es capaz de hacer un hueco en el corazón a Dios esperándole y alegrándose por su venida.

Hoy Jesús nos sigue diciendo a través de su Iglesia y de sus sacramentos, de los acontecimientos (buenos y malos) o de momentos puntuales, que sigue viniendo y viviendo; que su Palabra lejos de defraudar se convertirá en un motivo de alegría y de gozo para esta tierra paralizada y enferma, coja y hambrienta de justicia.

Jesús nos invita a abrir los ojos para que nos asombremos de que Él es el único que nos puede ofrecer auténticas razones para vivir y esperarle en la próxima Navidad.

¿Esperamos de verdad a que Jesús venga en Navidad o esperamos algo distinto que nada tiene que ver con Él?

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

Al encender la 3ª vela de la corona de Adviento:

Cantamos:

CANTAD CON GOZO, CON ILUSIÓN, YA SE ACERCA EL SEÑOR

Os anunciamos el gozo de Adviento con la tercera llama ardiendo; el mundo que vive en la oscuridad brille con esta claridad.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Isaías 35,1-6a. 10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes de corazón: sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.

Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Y volverán los rescatados del Señor. Vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 71,2. 7-8. 12-13. 17

Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente; tu Dios, Sión, de edad en edad.

SEGUNDA LECTURA

Santiago 5, 7-10

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca.

No os quejéis, hermanos, unos de otros para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta.

Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

EVANGELIO

Evangelio según San Mateo 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos:

-¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Jesús les respondió:

-Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí!

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

-¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis, a ver a un Profeta?

Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito:

"Yo envío mi mensajero delante de ti Para que prepare el camino ante ti."

Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que la espera jubilosa del Señor que ha de venir les haga más entregados en su misión y sean ejemplo de acogida de los más pobres y signos de la misericordia de Dios.

Roguemos al Señor.

Por los gobernantes de todos los países del mundo, para que el Espíritu de Dios les inspire un camino de paz y justicia con sus países y con todos los pueblos de la tierra y sus decisiones se ajusten siempre a las necesidades de sus gentes.

Roguemos al Señor.

Por los niños y jóvenes, para que vivan abiertos a la esperanza y el Señor que viene les llene de amor, paz y confianza para que así puedan ser ejemplos y ayuda para todos.

Roguemos al Señor.

Por los tristes, los desanimados, los enfermos y todos los que sufren, para que nuestra alegría de Adviento les comunique esperanza y en la nueva luz que nos viene vean la solución a sus problemas.

Roguemos al Señor.

Por los catequistas y por todos los que colaboran en las parroquias y proclaman tu palabra, para que tengan la actitud y el ejemplo del Bautista.

Roguemos al Señor.

Por todos nosotros aquí reunidos, acoge Señor también todas las súplicas que cada uno de nosotros lleva en su corazón y encamínanos hacia ti.

Roguemos al Señor.